

Variaciones homofónicas sobre el nombre de Fátima Miranda

Pedro ELÍAS
Compositor / Composer

El gran hall del *Teatro alla Scala*
prácticamente desierto: informalmente adosados
contra un pilar, tres ordenanzas charlan
cruzados de piernas.

¿Qué papel escogerá para la
representación? ¿Qué ópera? El tenor ruso duda
entre un clásico, tal vez *Turandot*:

FATUM A MILÁN ¿DA?

o un contemporáneo, *La Celestina*:

MIRÓN, DAIFA, ¿TEMA!

Las tonalidades son también problemáticas:

el FA TEME,

el MI RONDA...

... piensa en Gounod, en Busoni, en su héroe
equivoco:

FAUSTO TIMA, LIRONDO.

Se inclina finalmente por los muros prohibidos
de Pekín, y sus personajes
llenos de misterios: la princesa fría como el
hielo, capaz de la más
grave quemadura, los perversos Ping, Pang y
Pong, la dulce Liu, todos y, juntos con

Cala F, ATUM ¿A MI MANDO!

Dispone, para el color exótico, de unos músicos
de Azebaidjan; el tar y
La kemenché empiezan su cantinela, pero el
tenor pide más nervio y jalea al
percusionista:

¡Da F! ¡ATINA! ¡MIRA! ¡ANDA!

La prueba resulta exitosa, el director de la
compañía de discos reconocible
por su ancho abrigo verde botella y su sombrero
de cochero con pluma de
faisán, el director artístico con su perro en
brazos, todos se dan la enhorabuena. El tenor
satisfecho por su carrera, sueña con

FAX Y MÁS NIRVANA.

El bar está al fondo del hall, apenas delimitado por
altas plantas. Firmado el succulento contrato, el
tenor puede por fin invitar a su (odiado) mecenas:

¡FATUO IMAN! ¡MERIENDA!

Sorpresivamente, no un desorden aterciopelado
sino el ruido de veinte
conversaciones sobre fondo musical; destacan el

FADO Y LA MILONGA.

Una vez en su habitación de hotel, enciende la
televisión. Durante la
Reina de África, se deja ir a la melancolía típica de su
pueblo y suspira, gime...Katherin Hepburn no es
muy gorda; el continente, a sangre y fuego...

¡FATI MAMI!... RUANDA...

Descansa, sueña con su amada lejana quien,
cuando lo ve venir, es incapaz
de articular palabra. Su lengua cae a pedazos
mientras, debajo de su piel,
prende un fuego sutil... Sus ojos sin mirada, los
oídos zumban, el sudor
brota, escalofríos la recorren entera; él se vuelve
más verde que la hierba, un poquito más y se
siente morir...

¡FATIGA! MI REINA FATIGA